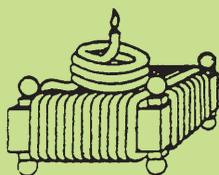


Año L urtea

N.º 92. zk.

2018



CUADERNOS de Etnología y Etnografía de Navarra

SEPARATA

Alfarería de Lumbier: ollas o pucheros y cántaros pirenaicos

José M.^a MURUZÁBAL DEL SOLAR

Alfarería de Lumbier: ollas o pucheros y cántaros pirenaicos

Irunberriko buztinola: eltze edo lapikoak eta pegarrak

Pottery in Lumbier: pots, pans and jugs from the Pyrenees

José M.^a MURUZÁBAL DEL SOLAR
Doctor en Historia
jmmuruza@gmail.com

Recepción del original: 29/08/2018. Aceptación provisional: 14/09/2018. Aceptación definitiva: 04/10/2018.

RESUMEN

El presente artículo estudia una tipología concreta producida en las viejas alfarerías de Lumbier, Navarra. Dicha localidad tuvo una intensa actividad alfarera durante muchos años, constituyendo uno de los centros de producción más conocidos y apreciados del norte de España. De los alfares de los Napal, Rebolé, González, Beroiz, Goyeneche, etc., salieron infinidad de piezas, de muy diversas tipologías. Sobresalen dentro de ellas los pucheros, denominados también ollas u orzas, que fueron las piezas más repetidas en dicha localidad. Trataremos en este trabajo de concretar dicha tipología con todas las variantes que presenta. Dicha alfarería tiene especial interés etnográfico dado que fue una de las últimas alfarerías de Navarra en mantenerse viva, hasta mediados del pasado siglo.

Palabras clave: alfarería; Navarra; Lumbier; ollas.

LABURPENA

Artikulu honetan Irunberriko (Nafarroa) buztinoletan egindako produktuen tipologia zehatz bat aztertzen da. Herri horretan eltzegintza jarduera garrantzitsua izan zen urte askoan; hain zuzen, Espainiako iparraldeko ekoizpen gune ezagun eta estimatuenetakoa bihurtu zen. Bereziki aipatzekoak dira lapikoak, eltze edo treska ere deituak, herrian gehien egiten zirenak baitziren. Lan honetan tipologia hori zehazten saiatuko gara, bere aldaera guztiekin. Buztinola horrek interes etnografiko berezia du; izan ere, bizirik iraun zuen Nafarroako azken buztinoletako bat izan zen, aurreko mendearen erdialdera arte.

Gako hitzak: buztinola; Nafarroa; Irunberri; eltzeak.

ABSTRACT

This article studies a specific typology produced in the former potters' workshops in Lumbier, Navarre. For many years the pottery business boomed in Lumbier, comprising one of the most well-known and valued production centres in the north of Spain. Particular mention should be made of the cooking pots, which were the most popular items on sale in this small town. In this work, we will try and classify this type of pottery, with all its variants. This pottery is of great ethnographic interest, given the fact that it was one of the last pottery workshops in Navarre to remain in operation, right up to the middle of the last century.

Keywords: pottery; Navarre; Lumbier; cooking pots.

1. INTRODUCCIÓN. 2. LOS ALFAREROS DE LUMBIER. 3. LOS PUCHEROS-OLLAS Y SU TIPOLOGÍA. 3.1. Pucheros-ollas de un asa. 3.2. Pucheros-ollas de dos asas. 3.3. Pucheros-ollas de más de dos asas. 3.4. Los cántaros pirenaicos de Lumbier. 4. LISTA DE REFERENCIAS.

1. INTRODUCCIÓN

La tradición alfarera de Navarra es evidente y se extendió, sin duda, a lo largo de siglos. Los nombres de Lumbier, Marañón, Santesteban, Estella, Subiza, etc., son perfectamente conocidos por los aficionados a la materia. Existen en Navarra, y en el País Vasco, excelentes aficionados al tema y buenos coleccionistas de piezas de alfarería navarra. Conocemos auténticos expertos en la materia, como es el caso de Alfredo Navarlaz¹, que esperamos algún día publiquen sus amplios y documentados estudios sobre el particular. A pesar de ello, lamentablemente, los estudios y publicaciones sobre la alfarería navarra son aún escasos, por lo que el conocimiento que tenemos de nuestros centros productores es muy incompleto.

De entre todos los centros alfareros de Navarra destacan especialmente dos. En primer lugar, Estella, por su gran tradición, por la continuidad en el tiempo y por la cantidad y calidad de las piezas elaboradas en sus alfares. Los alfares de Ybiricu, Echeverría o Zalacain ejecutaron piezas durante muchas décadas. M.^a Luisa García García, compañera de promoción en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, elaboró una memoria de licenciatura acerca de la alfarería estellesa en los siglos XIX y XX², presentada en 1984. Este trabajo es el mejor documentado de cuantos existen, aunque lamentablemente se encuentra sin publicar de manera completa. Una reseña del mismo apareció publicada en la revista *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*.

- 1 Alfredo Navarlaz Pérez de Iriarte, originario de Tafalla, reside en Gipuzkoa, dedicándose a la actividad odontológica en Oiartzun. Posee una excepcional colección de alfarería navarra.
- 2 (García, 1984a) bajo la dirección de la doctora Amparo Castiella. Debo agradecer a mi compañera su trabajo, ya que sin él difícilmente hubiera podido llegar a consumir estos apuntes.

rra (García, 1984). Este estudio aporta datos básicos para conocer la alfarería estellesa, aunque las reproducciones de piezas con que cuenta son más bien escasas. Yo mismo he tenido la ocasión de publicar un par de artículos, editados en la revista *Pregón siglo XXI*, acerca de este tema, uno relativo a cuchareros (Muruzábal & Muruzábal, 2009) y el segundo relativo a las jarras y botijos (Muruzábal & Muruzábal, 2011). El primero de los artículos analiza siete cuchareros de la colección familiar, que posteriormente hemos podido aumentar con alguna pieza más. En tiempos más recientes he tenido ocasión de publicar, en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, sendos artículos acerca de los cuchareros; el primero del alfar de la familia Ybiricu (Muruzábal, 2016) y el segundo relativo al alfar de la familia de los Echeverría (Muruzábal, 2017a). También hemos tenido ocasión de publicar un artículo con las piezas de alfarería estellesa que contiene mi colección familiar (Muruzábal, 2017b).

El segundo centro de gran tradición alfarera de Navarra es Lumbier, donde se documenta la existencia de alfares desde comienzos de la Edad Moderna. Eusebio Rebolé³, en su libro acerca de la historia de Lumbier, documenta ampliamente dicha tradición alfarera (Rebolé, 1988). Además de ello, el investigador roncalés Fernando Hualde publicó recientemente un libro monográfico sobre la alfarería de Lumbier (Hualde, 2012), que cuenta con el gran mérito de adjuntar el catálogo, fotografía incluida, de 329 piezas, aunque nosotros, personalmente y sin querer faltar a nadie, intuimos que se han colado en el mismo abundantes piezas que no corresponden a autoría lumbierina. Este hecho es fácilmente disculpable ante el gran número de piezas que ha catalogado Hualde y dada la escasez existente de publicaciones con repertorios tipológicos. La semejanza entre piezas de centros alfareros vecinos, especialmente aragoneses, y la movilidad de las mismas dificultan muchas veces la catalogación exacta de piezas concretas. Nosotros hemos tenido ocasión también de publicar un artículo con las piezas de alfarería lumbierina que contiene mi colección familiar (Muruzábal, 2017c).

Los conocimientos acerca de esta alfarería estellesa, y el resto de la alfarería de Navarra, pueden completarse con una serie de publicaciones de carácter más general. En primer lugar, existe un libro relativamente antiguo, muy teórico y denso, que trata la alfarería y la cerámica en Navarra desde tiempos prehistóricos, debido a Leandro Silván⁴. Esta publicación tiene la importancia de la visión de conjunto que aporta y de ser la primera aproximación al tema (Silván, 1973). Es necesario nombrar, en segundo lugar, la obra de Enrique Ibabe acerca de la cerámica popular vasca (Ibabe, 1980). El propio autor publicaría años más tarde un magnífico texto, espléndidamente ilustrado, sobre el mismo asunto (Ibabe, 1995). En este libro se reproducen abundantes ejemplos de pucheros y ollas de Lumbier. No cabe ninguna duda de que Enrique Ibabe⁵ es un consumado especialista en la materia y que sus estudios resultan básicos para el conocimiento de la materia en Navarra.

3 Eusebio Rebolé del Castillo (Lumbier, 1942-2014), historiador, abogado e investigador, publicó varios trabajos que siempre han rastreado la historia, cultura y tradiciones de su localidad.

4 Leandro Silván López-Almoguera, Madrid, 1900-San Sebastián, 1999. Profesor, conferenciante e historiador. Cursó bachiller con reválida y premio extraordinario en 1916. Obtuvo la licenciatura en Ciencias Químicas, con premio extraordinario, en 1921. Académico correspondiente de la Historia (Madrid) y de la Real Academia de las Ciencias y Artes de Barcelona. Impartió numerosas conferencias dentro y fuera de Euskadi y fue autor de varias publicaciones.

5 Enrique Ibabe Ortiz, nacido en Bilbao en 1935. Escritor e investigador especializado en temas de cerámica vasca y de etnografía del País Vasco.

Aunque no trata exclusivamente de alfarería, sí que es necesario aportar el libro de Odón Ulibarrena sobre el arte y decoración tradicional en Navarra (Ulibarrena, 1985). En el mismo aparece un interesante capítulo dedicado a la cerámica de Navarra que además se completa con importantes ilustraciones. Odón Ulibarrena es hijo del conocido escultor y etnógrafo José Ulibarrena, creador del Museo de etnografía del Reino de Pamplona⁶, sito en la localidad de Arteta. Quiero terminar esta aproximación al estado de la cuestión con un antiguo folleto que acompañaba la exposición sobre alfarería popular Navarra (VV. AA., 1983), celebrada en la Casa de Cultura de la Caja de Ahorros de Navarra de Sangüesa, en 1983. Este folleto, además de interesantísimas fotografías, recoge un texto de Francisco Javier Zubiaur, una entrevista al alfarero de Lumbier Hilario Pérez, publicada en *El Pensamiento Navarro* en 1955, así como otra serie de datos diversos. Esta exposición fue debida al impulso de Francisco Javier Beunza⁷, gran estudioso y amante de la alfarería de Navarra, recientemente fallecido.

Queremos destacar también que, en los primeros días del año 2011, se organizó en el ayuntamiento de Lumbier una exposición de alfarería de esta localidad con piezas procedentes de la gran colección de Alfredo Navarraz (*Diario de Navarra*, 5 de enero, 2011), citado anteriormente. Acerca de la misma, aparte de varias referencias periodísticas, existe editado un vídeo personal, magnífico, debido a José María Aristu y que puede verse colgado en internet⁸. Entendemos que la variedad de piezas allí mostradas, y su nivel, hicieron de esta exposición un gran referente del particular.

En las siguientes líneas queremos acercarnos y presentar las piezas de alfarería de Lumbier que caracterizaron especialmente a dicha localidad. Es cierto que las tipologías allí realizadas son muy variadas: cántaros, jarras, tiestos, botijos, tinajas, etc. Pero, entendemos, las piezas básicas que se elaboraron en Lumbier fueron las ollas, pucheros de diversos tamaños y formas, que servían básicamente para guardar alimentos. No en vano, a los que trabajaban el oficio se le denominaba habitualmente *olleros*.

2. LOS ALFAREROS DE LUMBIER

Diversos autores y textos del siglo XIX plantean ya la existencia de centros de producción de alfarería en Navarra. El conocido diccionario de Pascual Madoz, el de Sebastián de Miñano o los estudios geográficos de Julio Altadill aluden a las localidades de Pamplona, Tudela, Estella, Tafalla, Lumbier, Marañón o Villava. Eusebio Rebolé, en su documentada historia de la Villa de Lumbier, explica cómo encontró en el Archivo de Protocolos Notariales de Navarra las *Constituciones del gremio de alfareros de Lumbier de 1833* (Rebolé, 1988, p. 421). Según este autor, y siguiendo ese documento, se reunieron el 16 diciembre de 1833 los alfareros radicados en Lumbier para ratificar dicha es-

6 El Museo etnográfico del Reino de Pamplona tiene su origen en los fondos almacenados por el escultor Ulibarrena en la casa Napartxo de Berrioplano. En el año 1986 se trasladó a Casa Fanticorena de Arteta (valle de Olló). Conserva buenas piezas de alfarería navarra.

7 Francisco Javier Beunza Arboniés, Sangüesa, 1927-2015. Estudió Magisterio y Letras y, tras trabajar tres años en la Aduana de Irun, fue durante diecisiete años profesor del colegio de los marianistas en San Sebastián. Regresa a Sangüesa en 1972 y se hace cargo de la Casa de Cultura ubicada en el palacio de Vallesantoro, que dirigirá hasta su jubilación en 1991. Promotor de diversas iniciativas culturales sangüesinas y protector de la alfarería navarra.

8 Ver: <https://www.youtube.com/watch?v=dqOih2y0NcE>.

critura de Constitución y las Ordenanzas del gremio. Aparecen firmando doce alfareros, con apellidos repetidos en dicho trabajo durante décadas en Lumbier, como González, Goyeneche, Napal, Iriarte, Pérez o Beroiz. Eusebio Rebolé transcribe, a continuación, las ordenanzas, que se componen de un total de diecisiete artículos.

Con esta documentación, y otras complementarias, se demuestra de manera evidente la tradición alfarera de Lumbier a lo largo de los siglos XIX y XX. Existen también testimonios documentales que demuestran que la labor alfarera vendría de épocas anteriores a ese siglo XIX. El mismo texto de Rebolé va explicando los talleres en la segunda mitad del siglo XIX y primera parte de XX, oscilando entre la docena y la veintena de centros de producción. Resulta meridianamente claro que la actividad alfarera debió de ser muy importante en dicha localidad. Los últimos datos aportados son del año 1944 en que cita los alfares de Braulio Rebolé, Francisco Beroiz, Josefa Beroiz, Blas Beroiz, Toribio Napal, Miguel Vicente y Justo Goyeneche (fig. 1). Omitimos mayores datos respecto de ello dadas las limitaciones de espacio de nuestro trabajo; por ello, remitimos al citado texto de Eusebio Rebolé.

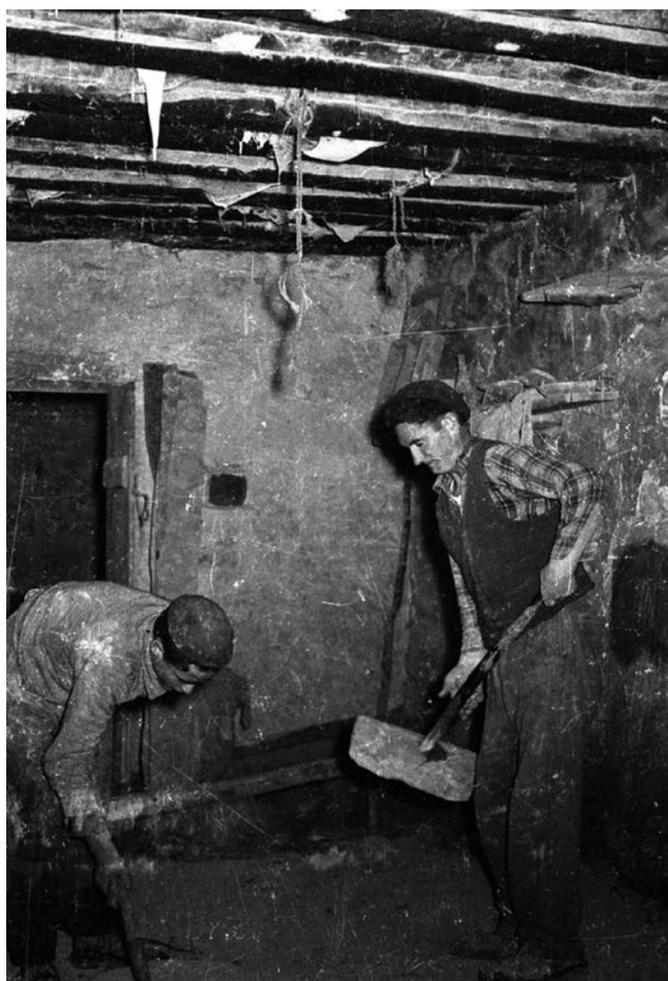


Figura 1. Francisco Elduayen y Juan José Goyeneche en el año 1955.

Por su parte, Fernando Hualde, en el libro que recientemente ha editado sobre la alfarería de Lumbier, da noticia de la existencia de un folleto original, sin publicar, del propio Eusebio Rebolé, realizado en 2007 y titulado *Los olleros de Lumbier/Ilunberri. El arte autóctono del barro* (Hualde, 2012, p. 24). Utilizando dicho trabajo, Hualde aporta diferentes noticias de la alfarería en Lumbier, desde el siglo XV al siglo XX. En el siglo XVII el alcalde y regimiento de la localidad intentan controlar el oficio ante el intrusismo que se observaba; en el siglo XVIII se aporta documentación del Ayuntamiento de Pamplona para regular la venta de alfarería procedente de varios lugares entre los que se encuentran Lumbier, Subiza y Marañón. También en 1738 y 1742 hay reuniones de alfareros de Navarra para intentar protegerse de la llegada de piezas alfareras desde Aragón. En 1771 Eusebio Rebolé aporta un documento en el que aparecen diez alfareros trabajando en la localidad. En el siglo XIX, además de la constitución del gremio vista anteriormente, se aportan datos de diferentes años con el número de alfarerías abiertas en Lumbier: en 1817 había diez productores, en 1842 ascendían a veinte, en 1876 quedaban trece alfareros y en 1891 se localizan catorce (Hualde, 2012, pp. 29-42).

Por lo demás, Fernando Hualde profundiza en otros aspectos como son el proceso de extracción y preparación de la arcilla, los barnices, el sistema de fabricación o la propia comercialización de la producción. Dado que el presente artículo tan solo quiere presentar y determinar una tipología muy concreta de entre las piezas realizadas en Lumbier, remitimos a dicha publicación para todos esos asuntos.

Respecto de las tipologías que aparecen dentro de la producción de Lumbier, o tipos de vasijas, el texto de Fernando Hualde aporta hasta treinta y cuatro piezas diferentes. Como decíamos anteriormente la tipología de las ollas, también denominadas pucheros u orzas, se puede considerar la más clásica y repetida de los alfares lumbierinos. La calle que el Ayuntamiento de la localidad de Lumbier dedicó al oficio se llama calle de los Olleros (Hualde, 2012, p. 42). Además, no dejan de ser las piezas, según nuestro criterio, más logradas y conseguidas de entre las que se trabajaron en Lumbier. Esperemos pues que este artículo sirva, siquiera de manera modesta, para el mejor conocimiento de la alfarería de Lumbier, en especial para determinar y precisar esa tipología concreta.

La prensa navarra recogió muy pocas noticias de la alfarería de Lumbier. Quizá lo más destacado sea un artículo de 1955, firmado por Alfredo Beunza, que contiene una entrevista a uno de los últimos alfareros que aún seguía en activo en Lumbier en aquella época, Hilario Pérez, de 48 años de edad. En el artículo hablaba de la decadencia del oficio y del proceso de trabajo (fig. 2):

¿Cuáles son las causas de la decadencia del oficio? Varias, pero tal vez la principal sea que es poco productivo. Es mucho el tiempo que lleva la fabricación y su precio de venta muy reducido... Quizá influya la calidad de la tierra. No todas sirven para esto. Ni aun dentro del término de Lumbier todas sirven igual. Para la confección de pucheros utilizamos tierra del término de Lardin. Y para la de macetas y otros de Larana... se acarrea la tierra de los términos expresados, que distan de la villa una media hora. Una vez en casa, se machaca en el suelo con un mazo de madera de haya hasta dejarla convertida en polvo. Se cierne con un cedazo y se mezcla con agua, amasándola en el suelo con los pies durante tres horas. La masa así obtenida tiene la propiedad de una larga conservación, tapándola con sacos mojados (Beunza, 1955).

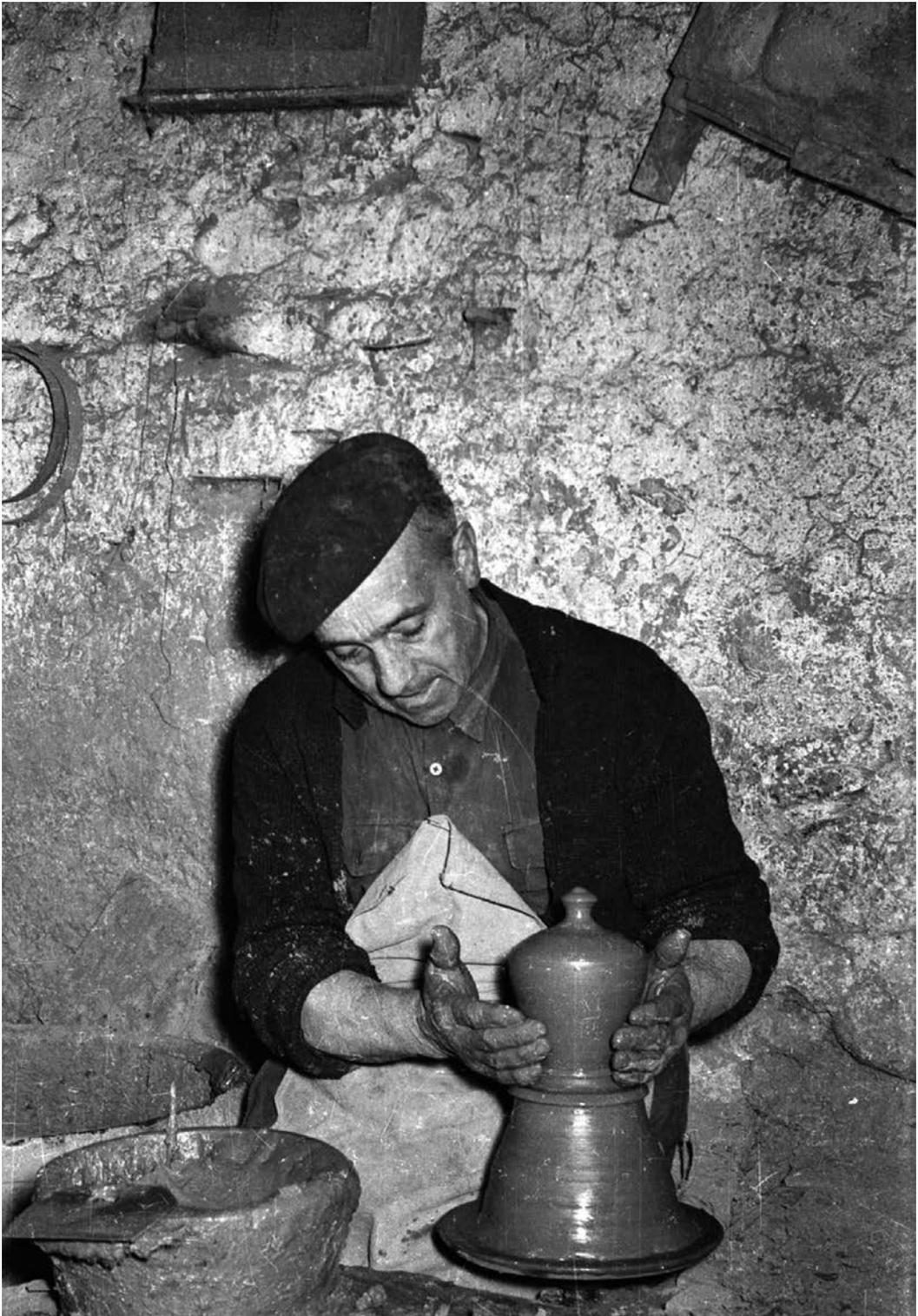


Figura 2. Hilario Pérez trabajando en los años 50.

3. LOS PUCHEROS-OLLAS Y SU TIPOLOGÍA

El primer gran problema que presentan las piezas de Lumbier, como las piezas de la mayor parte de los alfares españoles, es la denominación con las que se conocen. No existe ningún tipo de unanimidad y las denominaciones suelen aparecer mezcladas. El propio Fernando Hualde, en su libro de alfarería de Lumbier, denomina a piezas idénticas con nombres diferentes. Por ejemplo, la pieza L-AE-011 se define como tinaja (Hualde, 2012, p. 150) mientras que la pieza L-SE-004 se llama cántaro (Hualde, 2012, p. 213). Resulta evidente, no obstante, que ambas piezas son idénticas. Sí que se observa en la catalogación de Hualde que, cuando la pieza lleva una sola asa, la denominación que aparece es puchero. Sin embargo, el propio autor lo aclara magníficamente con las siguientes palabras:

Seguramente ha sido una osadía tratar de poner nombre a toda esa variedad de vasija y de piezas; de hecho, vemos que el propio Enrike Ibabe, y otras personas que han llegado a publicar trabajos de cerámica popular, han huido de dar nombres, pues son muchas las piezas que en cada lugar reciben un nombre diferente y, lo que es peor, son muchos los nombres que, en según qué zonas, son aplicados a unas vasijas o a otras. A pesar de ello, al ser este un trabajo tan local, nos hemos arriesgado a poner nombres a las piezas, teniendo en cuenta la denominación que se les da en Lumbier y en la merindad de Sangüesa (Hualde, 2012, p. 66).

Antes de continuar, intentaremos aclarar las denominaciones. Si acudimos a la RAE, se define como olla a una «vasija redonda de barro o metal, que comúnmente forma barriga, con cuello y boca anchos y con una o dos asas, la cual sirve para cocer alimentos, calentar agua, etc.». La misma institución define puchero como «vasija de barro o de otros materiales, con asiento pequeño, panza abultada, cuello ancho, una sola asa junto a la boca, y, por extensión, otros tipos de vasija». La tercera definición que adjuntamos es la de orza, acerca de la cual dice: «vasija vidriada de barro, alta y sin asas, que sirve por lo común para guardar conservas». Como se puede observar, con esas variadas denominaciones se alude a piezas de alfarería que, durante siglos, se utilizaron para guardar, conservar o cocer alimentos. La RAE define el puchero como pieza de una sola asa, las ollas serían piezas de una u dos asas, mientras que las orzas no llevan asas. No obstante, en muchos lugares, se denomina orzas a piezas que sí que llevan asas. Con todo ello se puede entender que, a nivel popular, las denominaciones acaban entremezclándose.

Los pucheros u ollas de Lumbier son piezas realizadas en arcilla recogida en el propio término de esta localidad. Se trata de piezas elaboradas en arcillas blanquecinas y esbeltas, de entre diez y cuarenta centímetros de altura aproximadamente, dependiendo de las capacidades buscadas. Las piezas se vidriaban por el interior y por el exterior en un 50 % aproximadamente. Estos vedríos dan unos tonos rojizos, de mayor o menor intensidad dependiendo de piezas y de obradores alfareros. Los pucheros más habituales, de un asa, no llevaban decoración alguna y son piezas de en torno a veinte o veinticinco centímetros de altura; en el libro de Fernando Hualde hay docenas de ellos, lo que demuestra que era la pieza más popular de entre las elaboradas en Lumbier. Algunos de estos pucheros de un asa llevan unas típicas decoraciones incisas a base de ondas, algo que se repite en muchas piezas elaboradas en la localidad. Existen otros pucheros

dotados de dos asas que, en general, son piezas de mayor tamaño y capacidad. Estos pucheros, ollas u orzas, de dos asas son piezas de gran belleza y prestancia que sirven para prestigiar la vieja alfarería lumbierina. Una parte notable de ellos llevan decoraciones de ondas incisas, en una o varias líneas superpuestas. Los perfiles que presentan este tipo de vasijas, dada la abundancia de alfares que existieron en Lumbier, varían bastante; existen piezas de base más estrecha y de aspecto más panzudo, mientras otras piezas son de base mucho más ancha y tienen aspecto más recto sin destacar la panza. Algunas de esas piezas se decoraban con unos cordones, también habituales en los alfares de Lumbier⁹. Existen piezas con uno, dos o tres cordones en cada uno de los frentes. Se conocen vasijas de más asas, que en todo caso son mucho más extraordinarias. Lo que resulta mucho más dificultoso es catalogar las piezas por alfares y épocas dados los escasísimos datos que conservamos. Enrike Ibabe sí que atribuye piezas a alfares concretos, lo que podría servir, por semejanza comparativa, para comenzar a analizar las diferentes alfarerías lumbierinas. En todo caso, este asunto hay que tomarlo con las debidas reservas.

En este trabajo nosotros intentaremos definir y explicar las diferentes formas que tuvieron los pucheros, ollas u orzas, como prefiramos denominarlas, que se elaboraron en Lumbier durante siglos y que hoy se conservan, en instituciones públicas y colecciones privadas, como magníficos ejemplos del quehacer artesanal alfarero de nuestra Comunidad. De nuestra experiencia de muchos años viendo y adquiriendo piezas, de charlar con coleccionistas y anticuarios, de catalogar piezas, se deriva la seguridad de que estas fueron las piezas o tipologías más repetidas por los viejos alfareros de Lumbier. Dentro de ellas hay formas diferentes que trataremos de definir y explicitar a continuación a través de ejemplos de vasijas concretas, siempre acompañadas de sus correspondientes fotografías¹⁰. Para ello estructuraremos la tipología en varios apartados que desarrollamos a continuación. Queremos indicar, antes que nada, que buena parte de las piezas que nos servirán para describir los tipos proceden de mi colección familiar, comenzada por mi padre, José M.^a Muruzábal del Val, hace más de sesenta años y actualmente en mi poder (Muruzábal, 2017c). La razón estriba en que en dicha colección guardamos ejemplos muy seleccionados de esta misma tipología.

3.1. Pucheros-ollas de un asa

Analizamos en este apartado pucheros u ollas de Lumbier que estaban dotados de un solo asa. Estructuramos la tipología en dos apartados, piezas sin decoración y piezas decoradas con ondas incisas.

3.1.1. Piezas sin decoración

En este apartado incluiremos los pucheros tradicionales realizados en los alfares de Lumbier, con una sola asa. Ya hemos mencionado que se trata de la pieza más tradicional y más repetida en la localidad. A nuestro entender, con el cántaro, la pieza más emblemática de Lumbier. Dichas vasijas siguen las características comentadas anteriormente. El propio libro de Fernando Hualde lleva en su portada uno de estos pucheros;

9 Es necesario tener cuidado al catalogar piezas basándose en estas ondas y, en especial, por los cordones ya que es algo que se repite habitualmente en otros alfares aragoneses, especialmente oscenses.

10 Las consideraciones que vamos presentando están basadas en el análisis y estudio de las numerosas piezas que hemos ido catalogando, recogiendo fotografías y datos de dichas piezas a lo largo de más de veinte años.

igualmente varios ejemplos idénticos aparecen en el libro de Ibabe (Ibabe, 1995, pp. 229 y 233). Ejemplificamos la tipología con dos modelos que describimos a continuación¹¹.



Figura 3. Puchero número 1.

Puchero 1

Altura: 25,5 cm. Boca: 14 cm. Base: 11,5 cm. Panza: 20 cm. Colección familia Muruzábal.

Observaciones: pieza de un asa. El puchero lleva un vidriado interior y exterior al 50 %. Pieza sencilla, sin ningún tipo de decoración, enormemente característica de los alfares lumbierinos. Resulta una pieza elegante en su diseño, pese a ser un objeto estrictamente funcional; posee una panza abultada. Pudiera proceder tal vez del taller de los Rebolé. Sin duda, estamos ante la pieza más característica y repetida de la producción alfarera de Lumbier, la que seguramente se repitió miles de veces (Muruzábal, 2017c, p. 80).



Figura 4. Puchero número 2.

Puchero 2

Altura: 23 cm. Boca: 13,5 cm. Base: 11 cm. Panza: 18 cm. Colección familia Muruzábal.

Observaciones: puchero de un asa, ennegrecido por acción del fuego. Vidriado interior y exterior al 50 %. Moldura a 2,5 cm de la boca. Pieza sencilla de cierta antigüedad, que tal vez se remonte al siglo XIX. Pudiera proceder del taller de Avelino Beroiz, o de sus antecesores familiares en el oficio. Resulta una pieza elegante, con una excelente labor de vidriado y muy característica de la producción de los alfares de Lumbier. Adquirida en un anticuario de Pamplona hace unos cuarenta años (Muruzábal, 2017c, p. 80).

3.1.2. Piezas con decoración de ondas incisas

En este apartado incluiremos los pucheros tradicionales realizados en los alfares de Lumbier, con una sola asa, y decorados con unas ondas incisas, muy tradicionales en estos alfares. Ya hemos repetido que se trata de la pieza más tradicional y repetida en la localidad, pero los pucheros de un asa decorados son menos habituales que los que no llevaban decoración. Siguen las características comentadas anteriormente. Ejemplificamos la tipología con dos muestras que describimos a continuación.

¹¹ La mayoría de las fotografías de las vasijas que adjuntamos a continuación están obtenidas por José M.^a Muruzábal del Solar.



Figura 5. Puchero/olla.

Puchero/olla

Altura: 32,5 cm. Boca: 14,5 cm. Base: 12 cm. Panza: 23 cm. Colección familia Muruzábal.

Observaciones: pieza de un asa. Tiene actualmente cierto ennegrecido por acción del fuego. Vidriado interior y exterior al 50 %. Dos franjas de decoraciones incisas en ondas, separadas por dos líneas incisas y paralelas. Pieza sencilla, de perfil elegante. Entendemos que se trata de una orza de cierta antigüedad. Pudiera proceder del taller de Avelino Beroiz. Resulta también una pieza muy característica de la producción de los alfares de Lumbier, con un perfil muy estético y una panza bien abultada. Fue adquirida por la familia en un anticuario pamplonés hace mucho tiempo, como unos 45 años (Muruzábal, 2017c, p. 81).



Figura 6. Puchero/olla.

Puchero/olla

Altura: 34 cm. Boca: 14 cm. Base: 12 cm. Colección particular (Navarra).

Observaciones: pieza dotada de un asa. Vidriado interior y por el exterior hasta aproximadamente dos tercios de la superficie. Presenta una decoración de ondas incisas en tres líneas superpuestas, separadas por líneas rectas. El vidriado exterior presenta algunos desperfectos que no afean la pieza. Parece vasija de cierta antigüedad, con una panza bastante considerable y un cuello recto y relativamente alargado. Por todos los datos aportados, resulta una pieza muy característica, dentro de esta tipología, de los alfares lumbierinos.

3.2. Pucheros-ollas de dos asas

Analizamos en este apartado pucheros u ollas de Lumbier que estaban dotados de dos asas. Estructuramos la tipología en varios apartados, piezas sin decoración y piezas decoradas con ondas incisas además de las piezas decoradas con cordones.

3.2.1. Piezas sin decoración

En este apartado incluiremos pucheros u ollas tradicionales realizados en los alfares de Lumbier que presentan dos asas. Estamos ante vasijas muy repetidas en la localidad. Estas piezas siguen fielmente las características básicas comentadas anteriormente. Ejemplificamos la tipología con un modelo que describimos a continuación.



Figura 7. Puchero/olla.

Puchero/olla

Altura: 26,5 cm. Boca: 16 cm. Base: 15,5 cm. Panza: 21 cm. Colección particular (Lumbier).

Observaciones: pieza incluida por Fernando Hualde en su publicación sobre Lumbier (Hualde, 2012, p. 150), llevando la referencia L-AE-011. Se trata de una vasija de arcilla rojiza, con dos asas. Lleva vidriado interior y en el exterior aproximadamente en el 50 % de la superficie. Presenta ligeras muescas en la boca y tiene descascariado parte del vidriado. Pieza muy tradicional, de sentido básicamente funcional, con un pequeño reborde en la parte del cuello. Aparte de eso no lleva ningún tipo de decoración.

3.2.2. Piezas con decoración de ondas incisas

En este apartado incluimos vasijas que tiene dos asas y que llevan decoraciones de ondas incisas, ya comentadas anteriormente. Se trata de una tipología bastante habitual por las piezas que hemos podido catalogar procedentes de Lumbier. Habitualmente son piezas de porte, de más de treinta centímetros de altura. Sus características técnicas siguen los modelos típicos ya descritos.

En el libro de Fernando Hualde aparecen varios ejemplos de este tipo de vasijas, como serían las catalogaciones L-AE-010, L-AE-012 o L-SE-004 (Hualde, 2012). Ejemplificamos la tipología con dos piezas que describimos a continuación.



Figura 8. Puchero/olla.

Puchero/olla

Altura: 35 cm. Boca: 16,5 cm. Base: 15 cm. Panza: 25 cm. Colección familia Muruzábal.

Observaciones: pieza de dos asas. Posee un vidriado interior y exterior al 50 %. Presenta una decoración a base de tres elegantes franjas de ondas incisas. Resulta una pieza de magnífico porte y excelente elaboración. Presenta además un ennegrecimiento, con pérdida de vidriado, en una parte cercana a la boca y junto a un asa. Pudiera proceder tal vez del taller de los Rebolé. Fue adquirida en un anticuario navarro hace unos cuatro años (Muruzábal, 2017c, p. 82).



Figura 9. Puchero/olla.

Puchero/olla

Altura: 34 cm. Boca: 19 cm. Base: 18 cm. Panza: 28 cm. Colección familia Muruzábal.

Observaciones: pieza de dos asas, con un vidriado interior y exterior hasta, aproximadamente, el 50 % de la superficie. Boca ancha, pieza de abultada panza. El cuello está dotado de unas ligeras molduras. La decoración exterior consiste en dos franjas superpuestas de ondas incisas, tan características en este tipo de vasijas. La pieza no resulta excesivamente esbelta y tiene un peso bastante considerable. Presenta una pequeña grieta en uno de los laterales, que no afea. No obstante, pieza muy característica también de los viejos alfares de Lumbier.

3.2.3. Piezas con decoración de ondas incisas y un cordón en cada frente

En este apartado incluiremos pucheros u ollas con dos asas, decoradas con ondas incisas y que llevan un cordón en cada uno de los frentes. Posteriormente veremos tipologías donde el número de cordones aumentan. Por todo lo que hemos catalogado de Lumbier, las piezas que llevan cordones son menos habituales, seguramente porque se trataba de piezas de más precio y digamos de «lujo». Dentro de ellas son más habituales las de dos o tres cordones que las de uno. En el caso de un cordón por frente, este se presenta de forma vertical o de forma curvada. Por lo demás, las características generales son idénticas a la tipología básica. Ejemplificamos la tipología con dos vasijas que describimos a continuación.



Figura 10. Puchero/olla.

Puchero/olla

Altura: 30,5 cm. Boca: 16,5 cm. Base: 16,5 cm. Panza: 22 cm. Colección familia Muruzábal.

Observaciones: pieza de dos asas, con cierto ennegrecido por acción del fuego. Vidriado interior y exterior al 50 %. Lleva adjunto un largo cordón en cada lateral, de aproximadamente veintiún centímetros de largo. Pieza menos habitual en los alfares de Lumbier dado que es más corriente que aparezcan dos líneas de cordones. Lleva, así mismo, una franja de decoración incisa a base de ondas. Pieza muy interesante y creo que pudiera ser una de las de mayor antigüedad en la colección. Fue regalada, hace más de treinta años, por unas personas conocidas de la familia que aseguraron llevaba muchísimos años en su poder, ya que era de su abuela. Le falta un pequeño fragmento en la parte de la boca que no afea la pieza (Muruzábal, 2017c, p. 81).



Figura 11. Puchero/olla.

Puchero/olla

Altura: 32 cm. Boca: 18,5 cm. Base: 19 cm. Panza: 25 cm. Colección familia Muruzábal.

Observaciones: pieza de dos asas, vidriado brillante en el interior y en el exterior al 50 %. Aparece decorada con una línea de grandes ondas incisas y un cordón vertical, de aproximadamente doce centímetros de longitud. La vasija tiene una concepción más vertical que otros ejemplos, sin destacar la panza y tiene, además, un gran peso en comparación con otros pucheros de similar tipología. Parece pieza de cierta antigüedad. Fue adquirida recientemente a un anticuario navarro.

3.2.4. Piezas con decoración de ondas incisas y dos cordones en cada frente

En este apartado incluiremos pucheros u ollas con dos asas, decoradas con ondas incisas y que llevan dos cordones en cada uno de los frentes. Dentro de los pucheros lumbierinos decorados con cordones son más habituales estos que llevan dos cordones con impresiones. La forma de disposición de los cordones varía bastante. Por lo demás, las características generales son idénticas a la tipología básica. La publicación de Enrike Ibabe recoge varios ejemplos de este tipo de ollas, decoradas con dos cordones (Ibabe, 1995, pp. 230-232). Igualmente, en el libro de Fernando Hualde aparecen varios ejemplos de este tipo de vasijas, como serían las catalogaciones L-AE-013 o Li-CR-036 (Hualde, 2012). Ejemplificamos la tipología con dos pucheros que describimos a continuación.



Figura 12. Puchero/olla.

Puchero/olla

Altura: 38 cm. Boca: 16,5 cm. Base: 15 cm. Panza: 30 cm. Colección familia Muruzábal.

Observaciones: pieza de dos asas. Presenta un vidriado interior y exterior al 50 %. Está dotada de una decoración con dos airosos cordones en cada lateral, de aproximadamente catorce centímetros de longitud y que giran hacia la parte central. Además de ello, la pieza se decora con cinco franjas superpuestas de decoraciones incisas en base a ondas, separadas por líneas también incisas. Estamos, sin duda, ante una magnífica pieza, de una perfección espectacular. Obra magnífica de trabajo y de ejecución, dotada de gran belleza visual, como para poder prestigiar a los alfares de Lumbier. Procede de Sangüesa, donde fue adquirida, y está en

la colección desde hace más de treinta años. Pudiera ser del alfar de Francisco Beroiz (Muruzábal, 2017c, p. 82).



Figura 13. Puchero/olla.

Puchero/olla

Altura: 49 cm. Boca: 22 cm. Base: 20 cm. Museo Etnológico de Navarra «Julio Caro Baroja»¹² (núm. 9813).

Observaciones: Vasija de grandes dimensiones, de cuerpo ovoide y cuello cilíndrico recto, con dos asas que parten de su base y apoyan en el hombro. Un vedrío rojizo cubre el interior y el exterior hasta media panza. El fondo presenta algunos desconchones. La decoración es a base de tres líneas de ondas incisas y dos cordones acanalados en cada frente, concentrándose todo en el tercio superior. En el borde de la base, el autor ha firmado con letra cursiva sobre la pasta fresca: «León Zaro». Procede de la colección particular reunida por Concha Cilveti, artista especializada en escultura en barro, que realizó en la pieza alguna restauración. El peso de la enorme vasija supera los nueve kilos.

especializada en escultura en barro, que realizó en la pieza alguna restauración. El peso de la enorme vasija supera los nueve kilos.

3.2.5. Piezas con decoración de ondas incisas y tres cordones en cada frente

En este apartado incluiremos pucheros u ollas con dos asas, decoradas con ondas incisas y que llevan tres cordones en cada uno de los frentes. Dentro de los pucheros lumbierinos decorados con cordones son relativamente habituales estos que llevan tres cordones. La forma de disposición de los cordones varía bastante. Por lo demás, las características generales son idénticas a la tipología básica. En el Museo Vasco de Bilbao hemos visto expuestas tres ollas de este tipo, dotadas de dos asas y decoradas con tres cordones en cada frente. Ejemplificamos la tipología con dos muestras que describimos a continuación.



Figura 14. Puchero/olla.

Puchero/olla

Altura: 37 cm. Boca: 18 cm. Base: 15 cm. Panza: 30 cm. Colección familia Muruzábal.

Observaciones: puchero u olla elaborada en Lumbier, decorada con dos líneas superpuestas de ondas incisas, de pequeño tamaño, en la parte superior y ubicadas junto a las asas. Además, lleva en cada uno de los frentes tres cordones de disposición vertical de unos doce o trece centímetros de longitud. La vasija está vidriada en la parte interior y por el exterior hasta, aproximadamente, un tercio de la superficie. Presenta un aspecto ennegrecido en alguna zona, por acción de fuego. Lleva también algunas grietas y una

12 Agradecemos al Museo Etnológico de Navarra «Julio Caro Baroja», y en especial a doña Susana Irigaray, las facilidades dadas para el estudio y análisis de las vasijas de Lumbier del citado Museo, así como las fotografías y fichas facilitadas.

rotura en base, seguramente por ser usada como maceta en algún momento; en todo caso, la pieza resulta de magnífico porte y es un gran ejemplo de estas tipologías que analizamos. Esta vasija ha sido adquirida recientemente, para nuestra colección, en un anticuario navarro.



Figura 15. Puchero/olla.

Puchero/olla

Altura: 47,5 cm. Boca: 22 cm. Base: 20 cm. Colección particular.

Observaciones: puchero u olla catalogada por Ibabe en su libro *Cerámica popular vasca*. Lo asigna al alfar de Francisco Beroiz. Resulta una vasija de dimensiones y presencia majestuosa. Dotada de dos asas, se decora con cinco líneas superpuestas de ondas incisas y con tres largos cordones en cada uno de los frentes, que ocupan prácticamente el 50 % de la vasija. Lleva vidriado interior y exterior en la mitad de ella. En definitiva, pieza magnífica para acreditar la labor de un alfar (Ibabe, 1995, p. 230). En la misma publicación se recoge otra olla decorada con tres cordones, en ese caso de base bastante más ancha.



Figura 16. Puchero/olla.

Puchero/olla

Altura: 38 cm. Museo Etnológico de Navarra «Julio Caro Baroja» (núm. 414).

Observaciones: vasija de barro vidriado en el interior y casi totalmente también por el exterior, de color avellana. Tiene forma globular, en la parte superior de la panza sobresalen dos asas. La vasija está decorada con dos líneas onduladas incisas y tres cordones en cada frente, con impresiones digitales perpendiculares. Forma parte de la colección de piezas recogidas por Francisco Javier Beunza y trasladadas al Museo Etnológico de Navarra desde Sangüesa. Típica pieza de producción lumbierina y de gran belleza.

3.3. Pucheros-ollas de más de dos asas

En este apartado incluiremos pucheros u ollas con más de dos asas, decoradas con ondas incisas y que llevan cordones en cada uno de los frentes. Dentro de los pucheros lumbierinos, esta tipología es mucho más extraña. Se trata de vasijas de gran tamaño y destacado porte. También es preciso indicar que hay que tener cuidado con estas vasijas para no confundirlas con realizaciones de alfares oscenses, que presentan piezas de similitudes bastante considerables. Ejemplificamos la tipología con un puchero que describimos a continuación.



Figura 17. Puchero/olla.

Puchero/olla

Altura: 42 cm. Colección particular.

Observaciones: en una colección privada pudimos catalogar hace unos años esta gran olla, de excepcional porte, dotada de cuatro asas y cuatro cordones, situados entre las citadas asas. Llevaba vidriado interior y exterior, ocupando gran parte de la vasija. En el momento de la catalogación le faltaba un asa y tenía varias grietas, con viejos arreglos a base de grapas metálicas; presentaba también pérdidas de vidriado. La longitud de los cordones era grande, ocupando más de la mitad del puchero. Se trata de una pieza de notable peso y resulta también muy panzuda.

3.4. Los cántaros pirenaicos de Lumbier

En este último apartado vamos a incluir unas piezas que, en principio, no teníamos previsto añadir en este trabajo, pero que creemos conveniente hacerlo. Además, se trata de un tipo de vasijas enormemente interesante y muy escasas. Incluimos la tipología en nuestro estudio porque estructuralmente son idénticas a las piezas que hemos ido describiendo. Se trata de pucheros, ollas u orzas de formas y estructuras semejantes a las descritas hasta aquí. Su gran diferencia es que tienen una sola asa y, en el lado contrario a esta, poseen una boca para evacuar por ahí el contenido, básicamente líquidos. En definitiva, son cántaros u orzas de boca. Las piezas de este tipo que se conservan en el Museo Etnológico de Navarra «Julio Caro Baroja» son cuatro y llevan la denominación de cántaros pirenaicos. Poseen las referencias 335, 338, 7146 y 7151. La denominación imagino se otorga por la existencia de cántaros de boca en otros lugares del Pirineo, como las pedarras vascas (Ibabe, 1995, pp. 250-263) o piezas de estructura semejante en tierras altoaragonesas. Aparte de las conservadas en el Museo Julio Caro Baroja conocemos una más en Puente la Reina y conservamos otra en nuestra colección familiar. Dos más en Sangüesa, una en el Museo Genaro Laborra y otra en casa de Nicolás Navallas. Explicaremos a continuación algunos ejemplos.



Figura 18. Cántaro pirenaico.

Cántaro pirenaico

Altura: 41,5 cm. Boca: 17,5 cm. Base: 15 cm. Panza: 30 cm. Colección familia Muruzábal.

Observaciones: gran pieza de un asa. Posee un vidriado interior y exterior al completo. Tipológicamente, estamos ante un cántaro-orza-olla de gran porte, panzudo, con boca que no sobresale y gran asa junto a boca. En el extremo contrario al asa, presenta una boca, en forma de tubo y orientada hacia arriba, con la finalidad de permitir el vaciado del contenido. Dicha boca se decora en la parte inferior con un cordón y en la parte

superior del tubo por una decoración incisa, representando un ave. No hemos visto descritas decoraciones similares en piezas de Lumbier. El asa lleva también en la parte inferior unas decoraciones. La pieza, además de todo lo anteriormente descrito, lleva en la parte de la panza una línea de ondas incisas, muy característica de piezas de Lumbier. Resulta una pieza de magnífico porte y de los ejemplos más importantes que se conocen de la alfarería lumbierina. Fue adquirida hace tres años en una importante casa solariega de Valdizarbe, en donde existía un excelente conjunto de piezas, la mitad procedentes de Lumbier y la mitad procedentes de Estella. No podemos descartar que sea una pieza elaborada en el siglo XIX (Muruzábal, 2017c, p. 83).



Figura 19. Cántaro pirenaico.

Cántaro pirenaico

Altura: 36 cm. Museo Etnológico de Navarra «Julio Caro Baroja» (núm. 338).

Observaciones: vasija de barro con vidriado en la mitad superior de la superficie externa y en la parte interna. Tiene forma globular y gran boca en la parte superior de la vasija. A un lado sobresale un gran pitorro de 5,5 cm de largo y 3,5 cm de diámetro. En el lado contrario dispone de un asa. Lleva también, como decoración, cuatro líneas superpuestas de ondas incisas y cuatro decoraciones en relieve, una especie de máscaras, rodeando la boca. Dispone también de un cordón vertical en cada uno de los frentes. Sin duda, una de las

piezas más singulares, con mayor aparato decorativo y más bellas que salieron de los viejos alfares lumbierinos. Forma parte de la colección de piezas recogida por Francisco Javier Beunza y trasladadas al Museo Etnográfico de Navarra desde Sangüesa.



Figura 20. Cántaro pirenaico.

Cántaro pirenaico

Altura: 39,5. Boca: 19 cm. Panza, 17 cm. Museo Etnológico de Navarra «Julio Caro Baroja» (núm. 7151).

Observaciones: estamos ante un recipiente realizado en barro, de forma globular y con gran boca. La vasija está vidriada en el interior y por el exterior en algo más del 50 % de su superficie. De la panza sobresale un gran pitorro y en el lado contrario, un asa. Adjunta, como decoración, un botón en la parte baja del asa, más un cordón y una cruz entorno y bajo el pitorro, además de las caracterís-

ticas líneas de ondas incisas. Su peso total es de 7,8 kg. Esta vasija forma parte también de la gran colección de piezas recogida hace muchos años por Francisco Javier Beunza y trasladadas al Museo Etnográfico de Navarra desde Sangüesa. Se trata, sin duda, de un cántaro u orza de gran porte y belleza.

4. LISTA DE REFERENCIAS

- Beunza, A. (23 de diciembre de 1955). Alfarería en Lumbier. *El Pensamiento Navarro*, p.18.
- García García, M. L. (1984a). La alfarería estellesa en los siglos XIX y XX (memoria de licenciatura inédita). Pamplona: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra.
- García García, M. L. (1984b). Alfareros estellese en los siglos XIX y XX. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 44, 139-170.
- Hualde, F. (2012). *Alfarería de Lumbier*, Pamplona: Lamiñarra.
- Ibabe, E. (1980). *Notas sobre la cerámica popular vasca*, Bilbao: ed. del autor.
- Ibabe Ortiz, E. (1995). *Cerámica popular vasca*, Bilbao: Fundación Bilbao Bizkaia Kultura.
- Muruzábal del Solar, J. M. (2016). Alfarería de Estella: cuchareros de los Ybiricu. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 90, 5-28.
- Muruzábal del Solar, J. M. (2017a). Alfarería de Estella, cuchareros de los Echeverría. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 91, 43-67.
- Muruzábal del Solar, J. M. (2017b). Una colección de alfarería de Estella. *Terra Stellae*, 8, 52-77.
- Muruzábal del Solar, J. M. (2017c). Alfarería de Lumbier en una colección pamplonesa. *Zangotzarra*, 21, 68-85.
- Muruzábal del Solar, J. M. & Muruzábal del Val, J. M. (2009). Alfarería estellesa: cuchareros. *Pregón siglo XXI*, 35, 10-14.
- Muruzábal del Solar, J. M. & Muruzábal del Val, J. M. (2011). Alfarería estellesa: jarras y botijos, *Pregón siglo XXI*, 39, 11-14.
- Rebolé del Castillo, E. (1988). *Historia de la villa de Lumbier-Ilumberri*. Lumbier: Ayuntamiento de Lumbier.
- Silván, L. (1973). *Cerámica navarra*. San Sebastián: Gráficas Izarra.
- Ulibarrena Iroz, O. (1985). *Arte y decoración tradicional en Navarra*. Pamplona: Laser.
- VV. AA. (1983). *Exposición de alfarería popular navarra (siglos XIX y XX)*. Sangüesa: Caja de Ahorros de Navarra.